



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, apartado del correo. Barcelona. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. . . . . Rvn. 1'50  
Fuera de Barcelona. . . . . 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

CUESTION CANDENTE.

Creo que los habituales lectores de *La Bomba* saben, y por si no lo saben yo se lo voy á decir, que en Barcelona tenemos la inefable dicha, á pesar de que estamos regidos por instituciones monárquicas, de poseer una Casa provincial de Caridad administrada por una junta compuesta de la flor y nata de la federigrafía barcelonesa.

No sé si tendrán presente mis abonados, que esta junta sustituyó á la anterior porque así le plugo á aquella célebre Diputación provincial, cuyos principales oradores se llamaban Rubau y Roig y Minguet y cuyo presidente era el músico-poeta D. José Anselmo Clavé.

Los motivos que aquella Diputación tuvo para cambiar la dirección de la Casa de Caridad, no fueron otros que los que comunmente se tienen en mi tierra, cuando el que manda no piensa de igual manera que el que obedece.

La junta anterior era monárquica en su mayoría; la Diputación en su mayoría era republicana, y como ambas opiniones no es regular que estén á partir un piñon, de aquí que la Excelentísima Diputación provincial de Barcelona tomara el acertado acuerdo de separar á los monárquicos para poner en su lugar á los federales.

Hasta aquí no hay absolutamente nada que objetar. Aquella Diputación estuvo en su derecho, y yo por mi parte confieso que en su lugar habria hecho otro tanto.

Cada cual con su cada cual, y al que no piense como su *amo*, ya sabe que lo único que puede esperar es que le pongan de patitas en la calle.

Esto es lo que le ocurrió á la junta monárquica de aquel benéfico asilo.

La nueva Dirección, sin duda para convencer á los barceloneses de que el sistema federal es capaz de hacer felices hasta á los pobres de solemnidad, entró en la Casa con tanto deseo de hacer reformas, que al poco tiempo toda la población se persuadió de que efectivamente la panacea federigrafía, es una panacea universal.

Calculen mis lectores si habria motivo para ello, cuando de buenas á primeras, la reformadora junta dió á Barcelona la agradable sorpresa de presentar en público á los albergados, nada menos que encasquetados con la clásica *barretina*, emblema hoy,—cogido por los cabellos, por supuesto—de la república federal-democrática-social-universal y otras yerbas.

Cuando los habitantes de esta ciudad vieron la primera muestra de ingenio de los directores de la Casa de Caridad, quedaron tan admirados y tan satisfechos de la inventiva, que no pudieron menos de aplaudirla frenéticamente.

Animados los directores con tan brillante acogida, resolvieron continuar las reformas y convertir aquella Casa en un verdadero Eden.

Para lograr su objeto empezaron por bajar hasta en los sótanos y desenterrar aquellos instrumentos de tortura que presentaron á la vista del público, casi en la misma forma que presentó el cimbrío Echegaray la histórica trenza del quemadero.

¡El público se horrorizó!

Después de tan importante descubrimiento, abandonaron las profundidades y se dirigieron á las alturas. Allí no encontraron mordazas, ni cepos, ni grillos, ni nada de todo aquello que tan mal efecto produjo en el ánimo de los hombres de corazón generoso; pero hallaron un medio de eternizar su memoria colocando en la eminencia del edificio un soberbio reloj, para que las generaciones venideras á cada *nin, nan* de la argentina campana, recordaran á los ilustres regeneradores del benéfico asilo.

No contentos con esta nueva prueba de su ingenio, quisieron también demostrar que á pesar de sus predicaciones libre-cultistas, una cosa es predicar y otra cosa es prestar trigo. Por esto se propusieron y hoy están llevando á cabo, la reforma de la iglesia, levantando en ella un magnífico altar mayor.

Con el altar y la procesion de Cor-

pus, se han hecho partidarios de la actual junta, todas las beatas de la población.

Esto no quita que al día siguiente salga *La Independencia* criticando á sus amigos porque ván á la procesion. *Una cosa es predicar...*

Todas estas cosazas ya comprenderán mis lectores que han de producir un excelente efecto para el porvenir de los albergados.

Con las *barretinas*, las mordazas, el reloj y el altar mayor, ¿qué mas pueden desear aquellos infelices?

Pero no acaba aquí la inventiva de la egrégia junta. La popularidad de que goza desde que tiene á su cargo tan santa mision, no basta para satisfacer su sed de gloria. Necesita dar otro paso para llegar al pináculo.

Y este paso está ya dado. En la Casa de Caridad debe establecerse una imprenta.

¿Qué! ¿Se estrañan ustedes? Pues no lo pongan en duda.

La Diputacion se ocupa ya del asunto. *La Independencia* se ocupa tambien.

Por supuesto, la Diputacion actual es monárquica en su mayoría, y sin embargo, no ha hecho lo que la anterior; es decir, no ha puesto en la Casa de Caridad una junta monárquica, siguiendo en esto, como seria muy justo, la misma senda que la que le precedió. Las razones que para no obrar así tenga la señora Diputacion, ella se las sabrá. Yo ni quito ni pongo rey, pero si fuera Diputacion, de seguro que quitaría la junta.

*La Independencia* en su número del lunes sale á la defensa del proyecto, y entre otras cosas dice que los operarios que se oponen, no vén mas allá de sus narices.

¿Comprendeis, operarios cajistas de Barcelona? Hé aquí retratados á vuestros defensores.

Se os ha halagado llamandoos ilustrados; se ha predicado siempre contra los privilegios y hoy se pide un privilegio para mataros de hambre. ¡Aprended!

Ahora solo me queda hacer una advertencia á la Diputacion provincial.

Si aprueba el proyecto, no hará otra cosa que perjudicar á las imprentas en general, sin que la Casa de Caridad reporte ningun beneficio, digan lo que quieran los defensores de ese parto.

Su complacencia no servirá para otra cosa que para alimentar la mormuración que ya se ceba contra los directores del benéfico asilo.

Como en este pais, la mordacidad es el primer elemento, no estrañaria que hasta se atrevieran á decir que siendo

el director de *La Independencia* vocal de la junta de gobierno de la Casa de Caridad, cuya circunstancia esplica las continuas alabanzas que á sí propio se prodiga, por este motivo tiene tanto interés en que se instale la imprenta en aquel edificio. Y como la calumnia crece sin cesar, tampoco estrañaria que se aumentara hasta el punto de temer que aquella imprenta sirva en un día dado hasta para estampar publicaciones clandestinas que puedan servir para determinados fines políticos.

Por supuesto que esto no serian mas que calumnias que la Diputacion debe prevenir, siquiera por el buen nombre de los individuos de la junta.

¿Con qué, señora Diputacion, ojo y cuidado con lo que se hace!

*La Crónica de Cataluña* en su número del sábado, se ocupa de las cuantiosas multas á que han sometido los agentes de esta administracion á casi todos los fabricantes de Barcelona, por no haber cumplido con lo que previene el art. 37 de la ley reformado por el decreto de 30 de Junio de 1870.

El mencionado artículo dispone que «todo fabricante al comenzar cada año económico, ó cuando empiece á funcionar la fábrica, deberá presentar á la administracion económica de la provincia una declaracion ajustada al modelo, espresando el punto donde se halle establecida la fábrica, y la clase y circunstancia de esta, etc. etc.»

*La Crónica de Cataluña* se lamenta, con sobrado motivo por cierto, de que la falta de cumplimiento de un requisito tan insignificante, produzca á los industriales una acusacion que les ha de vaciar la bolsa para ir á llenar la de los agentes administrativos.

Nosotros que estamos algo enterados del procedimiento que tan justo clamoreo ha levantado, vamos tambien á meter la cuchara en el asunto, aunque no sea mas que para dar un buen rato á esos investigadores que con tanta actividad se han echado sobre la presa, y al mismo tiempo para que, si es posible que nuestras humildes quejas lleguen hasta la superioridad, pongan un inmediato remedio á la falta de sentido práctico de una ley, que, como dice muy bien *La Crónica*, no debe nunca convertirse en una celada.

Los fabricantes de Barcelona tranquilos en su conciencia y seguros de que en nada defraudaban los derechos del Erario, no podian imaginar que la falta de una mera fórmula de la ley, que en sí no tiene ninguna importancia, habia de producirles tan soberano disgusto.

Pero figúrense ustedes que la tranquilidad de los industriales se vé interrumpida por la inesperada visita de uno de los agentes de la administracion, que con ese celo que tanto les distingue, se presenta en el despacho de una de las victimas, y una vez instalado en él, se promueve el siguiente diálogo:

—Buenos días tenga usted.

—Que los haya usted muy buenos. ¿Con quien tengo el gusto de hablar?

—Soy uno de los agentes de la administracion económica.

—¡Ah! (y el visitado envuelve ese ¡ah! con

un encogimiento de narices que no demuestra gran satisfaccion.)

—Quisiera merecer de usted que se sirviera ponerme de manifiesto los recibos de la contribucion.

—Con mucho gusto. Aquí los tiene usted.

—Segun de ellos se desprende, tiene usted la fábrica fuera de Barcelona.

—Efectivamente. Mi fábrica radica en tal punto.

—Y dígame usted, el depósito de los productos de su fábrica existe en esta capital?

—Si señor, en esta misma casa.

—¿Hace mucho tiempo que funciona la fábrica de usted?

—Si señor, mucho tiempo.

—¿Y como no paga usted contribucion por el depósito?

—Porque la ley no me obliga á ello.

—Está bien.

Y despues de este interesante diálogo, el agente saca de su bolsillo unos pliegos de papel de oficio; pide con mucha cortesía permiso para estender lo que acaba de ocurrir entre ambos interlocutores; lo lee despues íntegro al fabricante, quien se presta facilmente á estampar su firma, por cuanto el escrito es la exacta relacion de lo que ha dicho; y sin añadir una sola palabra mas, el sagáz agente se despide deshaciendose en cumplimientos y con la sonrisa en los labios como diciendo: *ya te cazé!*

El fabricante vuelve á sus tareas sin acordarse mas del asunto. El agente continúa las suyas, acordándose del asunto mas que el fabricante... por la cuenta que le tiene.

¡Pasa un mes, pasan dos meses y... nada!

Pasan tres meses y cuando el industrial no soñaba siquiera en que tal agente existiera en el mundo, ese ángel... bueno, se le presenta en forma de espediente, participándole que no habiendo cumplido con lo que previene el art. 37 de la ley, queda incurso en la pena establecida en el art. 124 del reglamento.

Y la pena del artículo 124 es suave, que digamos. La pobre victima se encuentra con un multazo que lo despampana, y el agente se dispone á recibir su importe con la misma cara de pascuas con que empezó el espediente.

Ahora bien ¿es justo que la administracion imponga un castigo, no solo por la falta de un requisito tan insignificante, sino por medio de un procedimiento que podríamos llamar inquisitorial?

¿Es justo que un agente se constituya en la casa del fabricante para investigar su situacion respecto al Erario, y que no defraudándole ni un céntimo, no se digne siquiera advertirle que se halla en descubierto por una mera fórmula?

¿Es justo que comprendiendo, como se comprende á primera vista, la buena fé del industrial, se le condene sin oírle?

Todas estas preguntas las hacemos á la superioridad para que, puesta la mano sobre su corazon nos diga si es posible defender semejante procedimiento.

## PERDIGONAZO.

### Historia de un perdigon.

En la municion menuda no hubo otro como yo, y si es que álguien lo duda

á escuchar mi historia acuda  
que es, lectores, de *miztó*.

En una basta meseta  
de Torruella de Montgri,  
movido por cierto atleta,  
velozmente entré y salí  
del cañon de una escopeta.

Para dar á una perdiz  
me dispararon, y al tal  
cazador que era aprendiz,  
burlé dando en la nariz  
de un joven descomunal.

Cirujanos y barberos  
y médicos, contra mí  
acudieron siempre fieros,  
mas yo dije:—«cabayeros  
no me moveré de aquí.

»Perdonad tales antojos;  
»mas vecino consecuente  
»de esas cejas y esos ojos  
»y ese pelo y esa frente  
»y esos pómulos no flojos,

»veré escenas deliciosas;  
»porque sé que el portador,  
»por sus costumbres famosas,  
»ha de tener unas cosas  
»de... prestidigitador!!!

Así dije, y aquí estoy  
exento siempre de tedio  
porque vengo y porque voy  
de una nariz siempre en medio  
y gracia al portador doy.

Cuando estudió, con cachaza  
sus veladas soporté  
saliendo á penas á plaza;  
mas al darle calabaza...  
¡Jesús, lo que viajé!

Fuí (con él) á La Bisbal  
persiguiendo á cierto hechizo:  
ella le trató muy mal!...  
era en Setiembre!... Se hizo  
mi portador federal!...

Brillar era mi deseo,  
y el bando federalista  
vióle tan sério y tan feo  
que le borró de la lista...  
é hizose el portador neo!

Fuimos á las Cortes: yo,  
al verle de mal cariz,  
hice un movimiento y no  
habló el portador.—Me vió  
mas allá de su nariz!

Yo pesaba sobre él como  
el plomo de que procedo,  
y él, mozo de tomo y lomo,  
ansiaba batir el plomo  
haciendo valor del miedo.

Su rey (no el mio) dió al traste  
en Navarra por lo sério;  
y en las sombrss del misterio  
va mi portador-engaste  
Quijote del cautiverio.

En Llagostera hoy me hallo  
con él y otro galopin  
del REY BODOQUE vasallo,  
montado en magro caballo  
con honores de rocin.

Mi portador aun no ha entrado  
en fuego, porque sería  
lástima.—Ha sido aclamado  
no general: diputado  
de la gran carcundería.

Mas el día que se roce  
con la gente en la batalla, (?)  
no temais que le destroce  
su semblante la metralla  
porque á mí al fin... ¡me conocel

Basta por hoy; y si hubiera  
algo digno de atencion,  
ya os lo diré.

Llagostera.

10 de Junio.

*El Perdigon*

de Vidal de Llobatera.

## CASCOS.

Hemos tenido el gusto de estrechar la ma-  
no á nuestro querido amigo el Sr. Torres, go-  
bernador Civil de la provincia de Gerona, que  
ha venido á esta Capital de paso para Madrid.

Observamos que vestía el traje de costum-  
bre y que se paseaba por la calle de la Liber-  
tad sin ocurrirle siquiera quitarse las pa-  
tillas.

Se lo advertimos á *La Independencia* para  
que diga mañana á sus lectores que el señor  
Torres, estuvo en Barcelona, guardando ri-  
goroso incógnito, temiendo sin duda encon-  
trarse manos á boca con alguno de sus redac-  
tores que solo por su fealdad podían darle un  
susto.

El *Diario de Barcelona* continúa publican-  
do las miserias de su director.

El domingo último la emprende con el emi-  
nente patricio D. Juan Bautista Topete.

Habla de figuritas y figurones.

¿Que mas figuron que el director de *El*  
*Diario*?

También dice que al llevar á cabo el levanta-  
miento, el Sr. Topete tenía segura la retira-  
da, como queriendo indicar que de no ser así,  
el ilustre marino no se habria atrevido á  
tanto.

Esto de que todo un Sr. Mañé hable como  
por reproche de retiradas seguras, es cuanto  
me quedaba que ver.

¿Acaso, usted, Sr. D. Juan, ha sido nunca  
capáz de publicar una sola de sus ideas sin  
que no se halle á todas horas dispuesto á es-  
capar por la tangente?

¿A caso ha tenido usted nunca el valor de  
sostener sus opiniones en noble controversia  
con sus adversarios?

Vaya, Sr. D. Juan, quien no tiene otro sis-  
tema que tirar la piedra y esconder la mano,  
no debe hablar de retiradas seguras.

Echa en cara el Director del *Diario* al ac-  
tual Ministro de Marina, su levantamiento  
contra un gobierno legalmente constituido.

No recuerdo haber oido nunca que dirigie-  
ra semejante cargo á D. Ramon Maria Nar-

vaz, ni á D. Leopoldo O'donnell, cuando sus  
pronunciamientos de marras.

Aquellos gobiernos, no serian tal vez para  
el Sr. Mañé, legalmente constituidos.

Parece que los radicales todo lo esperan de  
la actividad y buen tino de los amigos Cór-  
doba y Martos, para salir del berengenal en  
que se encuentran metidos desde la retirada  
del Sr. Ruiz Zorrilla.

¡Córdoba!... ¡Apaga y vámonos!

¡Martos!... ¡Vámonos sin apagar!

El Sr. Castelar en su último discurso ha di-  
cho que de los derechos individuales ninguno  
está tan cohibido como la libertad de im-  
prenta.

¿Que les parece á ustedes?

¡Canastos con la cohibicion!

¿Que querrá el Sr. Castelar que digan los  
periódicos, que no lo hayan dicho ya?

¡A lo que arrastra la populacheria!

¡Ah! Vamos; ya veo lo que quiere el señor  
Castelar para la imprenta: la impunidad, la  
mas completa impunidad.

De modo que si á los periódicos se les ocur-  
riera defender el robo, el asesinato, la viola-  
cion, el incendio etc. etc. para el Sr. Castelar  
estarian en su derecho y el *canario* federigra-  
fo diria entonces que habiamos llegado al be-  
llo ideal de la mas bella libertad de imprenta.

¡Qué bonito! Que bonito!

*El Combate* aconseja á los carlistas de Na-  
varra que se hagan republicanos.

Me parece que si los de Navarra aconsejá-  
ran al *Combate* que se hiciera carlista, seria  
mas facil lograr el intento.

Cerca le anda ¿no es verdad, caro colega?

La prensa republicana está cada dia mas  
belicosa.

El dia menos pensado los federales se nos  
tragan sin masticar.

Por esto el Sr. Rius y Taulet ha mandado  
quitar de la capital todos los depósitos de pe-  
tróleo.

Ha hecho muy bien. No nos esperaba mal  
baño ruso si la disposicion del Sr. Alcalde no  
viene en nuestro auxilio.

Zape!

La tertulia de las Carretas ha dirigido una  
circular á las demas de la Peninsula haciendo  
un cumplido elogio del Sr. Ruiz Zorrilla.

Firma la circular Montero Rios, Mártos,  
Córdoba, Carmona, Mosquera, Beranger, Sal-  
meron, Lagunero, Rodriguez, San Martin,  
Becerra y Gris. Total; doce.

¿Quién será el Judas?

El Sr. Topete dijo en el Congreso al ciuda-  
dano Castelar, que éste podía darles lecciones  
de elocuencia, pero jamás de dignidad.

Chúpate esta y anda por otra!

*La Independencia* dice que su corresponsal  
de Madrid hace grandes elogios del discurso  
pronunciado recientemente por el Sr. Cas-  
telar.

Los elogios del citado corresponsal me han traído á las mientes aquellos conocidos versos que dicen:

Si el sábio no aprueba, malo:  
Si el nécio aplaude, peor.

Se susurra que la célebre coalición nacional vá á reproducirse para llevar á cabo intentos revolucionarios mas trascendentales.

Esa gente se ha olvidado de que las segundas partes siempre son malas.

La Imprenta dice que el nombramiento del Sr. Laribal para juez de paz, ha sido aplaudido por todas las personas dignas de Barcelona.

El Sr. Laribal es gacetillero de *La Imprenta*, y por lo visto este periódico, siguiendo la misma senda que el *Diario de Barcelona*, se ha constituido en agencia de alabanzas mutuas.

Nótase que el Sr. Castelar necesita ahora mucho mas tiempo para preparar sus discursos.

La caída del Sr. Sagasta le habrá inutilizado una gran cosecha de párrafos.

El Sr. Zorrilla está en Tablada.  
El Sr. Martos está en tablero.

El Sr. Pasarón y Lastra ha intervenido en los debates del discurso de la Corona.

Dicho señor ha conseguido dos cosas: consumir turno y consumir al auditorio.

Hé aquí porqué cuando habla el Sr. Pasarón los bancos están desiertos.

Cuando improvisa un sermón se vá el auditorio en masa; lo que á Pasarón le pasa, solo pasa á Pasarón.

—Los radicales de la Côte están divididos.  
—He aquí un trabajo que no se habrán tomado en provincias.  
—Porqué?  
—Porqué en provincias no existen.

La salida de Zorrilla á Martos participé y dijo Cristino Martos: á mi que me cuenta usted!

El Sr. Becerra en un momento de éxtasis dijo en pleno parlamento la siguiente frase: giró sobre sus polos.

El Sr. Becerra es profesor de Matemáticas. Aviso á los alumnos.

El Sr. Becerra al apoyar su enmienda al discurso de la Corona dijo entre otras cosas: que la pena de muerte era cosa de gusto.

En una asamblea de ajusticiados hubiera podido ser cuestionable.

Zorrilla le dijo á Martos  
«me voy para no volver»  
y contestóle el cimbrito:  
ay! que gusto y que placer!

El niño Terso y el niño Alfonso son nuestra continua pesadilla.

Quien con chiquillos se acuesta.....

—Por fin cantó la Patti en el Parlamento.  
—En el Parlamento!  
—Hombre, si... Castelar.  
—Castelar!!! y que tal cantó?  
—De falsete.  
—De falsete! y porqué?  
—Porqué su último discurso es un tegido de inexactitudes.

El diputado Casanueva ha defendido una proposición pidiendo el restablecimiento de las órdenes religiosas.

El apellido de ese señor no está conforme con sus ideas.

En vez de llamarse *Casanueva*, debería apellidarse *Casavieja*.

Un periódico dice que el almuerzo que se sirvió al general en jefe y todo su cuartel general en Sigüenza, costó 48,000 mil duros.

¡Jesús que barbaridad!

Pues, ¿qué comería aquella gente?

Por supuesto que la noticia sería dada por algun cimbrío. Es tanta el hambre de esa gente que solo con tal cantidad creen posible apagarla.

Hay que advertir que alambicados los 48,000 duros quedaron reducidos á 8,000 reales.

Ya me parece ver al cimbrío encogerse de hombros y exclamar en ton de desprecio: Pues entónce, no fué mas que un almuerzo de *chichi-nabo*!

Las *ellas* de la fábrica de tabacos de Madrid tambien se alborotan y lo que es peor, rompen cuanto les viene á la mano.

Para tamaños atentados yo sé un buen remedio: una zurra!

Las oposiciones circulan por Madrid la noticia de que el gobierno se propone adoptar una política enérgica y decisiva.

¿Y qué?

Ojalá no se equivoquen las oposiciones!

A propósito de carlistas.

Parece que esta ciudad se ha convertido en madriguera de todos los que, no teniendo valor para salir al redondel, impunemente alientan, dirigen y hasta socorren á las partidas sublevadas, desde el tendido.

¡Por el amor de Dios Sr. Gobierno! Eso no puede continuar así y es preciso que se tomen algunas medidas respecto á los tales pajarracos.

¿Me oye V. Sr. Gobierno?

Uno de los oradores chinesco-bufos de nuestro municipio; el nunca bien ponderado Gonzalitas; el que tronó un día contra las infracciones municipales cometidas en esta ciudad y ensanche, y luego votó y defendió con calor la amnistía dada á los infractores; el que, por razón de economías (?) propuso al ayuntamiento que comprara coches y convirtiese los guardias municipales en cocheros

etcetera etc. etc., ha presentado su dimisión del cargo de concejal, fundándola principalmente en que la cosa no iba ni podía ir como él quería.

¡Oh desgracia!

¡Oh inespulado contratiempo!

Afortunadamente quedan aun en el municipio una pléyade de *esclarecidos federigrafos* que con su lógica *sui generis*, sus estrangeros discursos y sus *puntiagudos* pensamientos conseguirán que la ausencia del ciudadano Miguel Gonzalez sea soportable.

Si así no fuera, sin Arderius y sin Gonzalez, este verano nos moriríamos de tédio.

Segun noticias, el ciudadano Juan Ballbé, individuo de la Junta de Gobierno de la Casa de Caridad y propietario y director hasta cierto punto de *La Independencia*, es una de las personas que mas se interesan para que se establezca una imprenta en el bñeficio asilo espresado.

Aquí hay *busilis*, estimados lectores.

¿Estará acaso el ciudadano Ballbé descontento del impresor de su periódico?

Solucion á la charada del número anterior.

CONTRABAJO.

## CHARADA.

Prima y segunda

ya me adivinas;  
con una dudas,  
con dos afirmas,  
con *tercia* niegas.  
¿Que mas te diga?  
Si és tu *dos terci*  
volvete *prima*  
y *tres*, pensando  
toda tu vida,  
vete á mi *todo*  
que allí enseguida  
cualquier amigo  
te le descifra.

A. C.

(La solucion en el número próximo.)

## Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. C.—(Calafell).—Recibida su carta. Como usted guste, hombre, como V. guste! La cosa no vale la pena, y mucho menos con un suscriptor tan constante como usted. Mandar.

D. J. C.—(Torredenbarra).—Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta fin de agosto.

D. J. V. y R.—(Gerona).—Recibidos los sellos. Pagados los números 74 y 75.

Al entrar en prensa este número hemos sabido por telégrama que el ministerio presidido por el general Serrano, ha presentado la dimisión.

¿Que será, que no será?  
¡Bah! cosas de España.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE MADRID.